

COMPLEMENTOS DE MODA DURANTE EL SIGLO XIX



Los complementos del atuendo femenino y masculino durante el siglo XIX forman parte de la historia de la Moda, como elementos que individualizan y diferencian a cada individuo, convirtiéndose en símbolos parlantes. Cada accesorio muestra diversos aspectos como sentimientos, gustos o el poder adquisitivo del representado, así como las técnicas, materiales y estilos que estuvieron en boga durante este periodo histórico. El Museo muestra parte de sus ricos fondos en esta temática, destacando los abanicos y diversa joyería que podemos admirar a lo largo de nuestro recorrido.

El **abanico** es indiscutiblemente uno de los complementos más apreciados por las damas. De origen oriental, y ya de moda desde el siglo XVIII, era algo más que un mero artilugio para mitigar el calor. El abanico mostraba la condición social e incluso la tendencia política. En el siglo XIX eran habituales los abanicos de carácter histórico y propagandístico con escenas de alegorías, batallas o sucesos importantes como la Constitución de 1812 o el nacimiento de Isabel II. Otros temas decorativos eran asuntos galantes y amorosos, entre los que destaca la tipología de abanico de boda (Sala IX: Salita, vitrina derecha). Además, también eran habituales los inspirados en la naturaleza y las escenas costumbristas.



Abanico con alegoría de la
Constitución de 1812
Ca. 1820
Sala III: Antesalón, vitrina izquierda

En España fue famosa la producción de abanicos de las fábricas de Luis Colomina y Fernando Coustelier, ambas en Valencia. Tampoco podemos olvidar que el abanico tuvo su propio lenguaje oculto, utilizado por las damas para “conversar” con los caballeros y mostrar sus deseos o intenciones.

Las **joyas** son el accesorio que completa la indumentaria. En el siglo XIX se sigue empleando el término “aderezo” utilizado durante el siglo XVIII para denominar a un conjunto de joyas. Solían estar formados por brazaletes, pendientes, collar o gargantilla, broche y diadema. En el Romanticismo se distinguen las joyas elegantes (como este broche tembladera), de las joyas de uso diario. La diferencia estriba en los materiales: oro y piedras preciosas para las primeras; esmaltes, aljófares y pasta vítrea para las segundas.



Broche tembladera
Segundo tercio del siglo XIX
Sala XIV: Boudoir, vitrina izquierda

En este periodo surge la joyería sentimental o de luto, que recuerda a los seres queridos. Realizada en azabache, ebonita y cabello de difuntos, estuvo en auge desde que la reina Victoria lo pusiera de moda tras el fallecimiento del príncipe Alberto de Inglaterra. En la vitrina izquierda de la sala XV se exponen diversos ejemplos de todas estas tipologías.



Sombrilla
Mediados del siglo XIX
Sala XVI: Alcoba Femenina, vitrina

El uso de la **sombrilla** fue de los más elegantes y seductores. Era necesaria para salir de casa, dar un paseo o realizar visitas, pero sobre todo su labor era proteger el rostro del sol y mantener el cutis blanco como símbolo de distinción. Fueron realizadas en encaje, pasamanería y tejidos delicados, por lo que el precio de estos complementos era muy elevado.

En la vitrina de la sala XVI se expone un bello ejemplo de sombrilla de tipología "marquesa", con la particularidad de que su mango se puede doblar para orientar según convenga a la dama. Al igual que con el abanico, la sombrilla también tenía su propio "lenguaje" coqueto, que mostraba los estados de ánimo de sus dueñas.

En esa misma vitrina de la sala XVI se exponen también un par de **guantes**, de uso obligatorio para la dama en cualquier ocasión, y un **bolso**, complemento clave en el *dresscode* de las mujeres decimonónicas, en el que guardaban todo tipo de pequeños adminículos, como carnés de baile o cajitas.

Los hombres, por el contrario, lucieron por lo general pocos complementos: los siempre necesarios guantes y el sombrero de copa. La joyería masculina era sencilla y delicada, con motivos inspirados en la naturaleza, en formas geométricas o bien cifras (iniciales, números o signos unidos a la historia de su dueño). Las **leontinas** son las cadenas de las que pendían los relojes de bolsillo de los caballeros (algunos ejemplos se conservan en la vitrina de la sala XX). En el Despacho (sala XXII) se muestra una maravillosa cadena junto con su reloj, guardapelo y llave de reloj, representada en la cabecera de esta hoja. Está realizada en oro y adornada mediante cincelado con decoración vegetal y escudo. Signo de distinción, se añade una nota de sentimentalismo al mostrar el guardapelo y el reloj unido por la misma cadena.

Otra joya masculina por excelencia fue el **alfiler de corbata**, habitual ya desde principios del siglo XIX. Estaba compuesto por una aguja que se remataba con una perla, piedra preciosa en diferentes composiciones decorativas. Por último destacamos los **gemelos**, **utilizados** para unir los puños de las camisas, y los broches y botones. La tendencia era la sencillez, pero hubo ejemplos de todo tipo engalanando la indumentaria masculina. Podemos admirar los minuciosos detalles y la delicada manufactura de estas joyas en la vitrina de la sala XX.



Alfiler de Corbata
Sala XX: Gabinete, vitrina

